

Pertinencia de la Iglesia en el Mundo de Hoy

Por: José Aracelio Cardona

La primera parte de estas reflexiones considerará las bases bíblicas y teológicas en que ha de descansar la obra de la iglesia. La desorientación que se descubre en los que bregan con los asuntos del evangelio, se debe, en gran parte, a la falta de examen serio y responsable de los principios, de los pilares de la fe auténtica. Para entender las cosas de Dios, hay que entender el mundo en que El actúa. Por eso, al examen bíblico-teológico le debe seguir un análisis de la clase de sociedad en que las personas estamos ubicadas, y el esfuerzo para ver la iglesia en su perspectiva social.

H. 11
Oración
255

Una de las graves fallas que se manifiesta, no solo en lo secular, sino también en la religioso, es que las cosas se dan por sentadas. El hecho de que somos los seres actuantes, los seres que bregamos con las cosas, nos hace olvidar que tanto la Biblia, como todo conocimiento, debe orientarse a una comprensión, lo mas abarcadoramente posible, sobre la naturaleza del hombre mismo. ¿Qué es el hombre? - he ahí la pregunta que mayor interés debe crear en todos. Si se puede tener un criterio sobre lo que es la persona, entonces, se pueden proporcionar varios medios, hasta donde sea posible, para proporcionarle a ella su actividad y su desarrollo.

La fe cristiana sostiene que el hombre es la criatura de Dios, colocado en un contexto espacio - temporal, con capacidad para entender y relacionarse y disfrutar del mundo que le rodea. Creó Dios las cosas y vio que eran buenas para la acción humana. Si uno no puede entender, aunque sea en parte, la naturaleza, tanto de su mundo interior como de su mundo exterior, su propia vida será confusa, desorientada, sin sentido. La forma como se entiende lo que es el hombre en si, determinará la acción de éste.

No sólo es el hombre criatura cuyo origen descansa en la voluntad creadora del Señor, sino que también es un pecador, que ha trastornado a la creación misma. La sociedad está constituida de individuos rebeldes, excéntricos - que han perdido su centro en Dios, donde el más fuerte aniquila al más débil, donde hay toda clase de competencias, leales y desleales. Los factores que están, envueltos en las acciones humanas, como la economía, la política, el arte, los sistemas educativos, las industrias, etc. no son en si perversas, se hacen

perversos cuando son manejados por el hombre perverso, o mejor dicho, por el hombre en quien mora el pecado.

Esa condición demoníaca que resulta en y del pecado, no es la naturaleza del hombre. "Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió varón y hembra los crió y los bendijo Dios; y díjole Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra y sojuzgadla, y señoread de los peces de la mar, y en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra - Gen: 1:27-28. Esto demuestra con luz meridiana que la creación sería buena, que el ser humano gozaría de ella si él conservara su naturaleza en Dios.

No sucedió así. El hombre hizo la decisión de fundamentar la base de su existencia en si mismo. Como resultado, no sólo él, sino que la creación fue maldita. "Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Gen. 3:17. Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Gen. 6:5-6. Aún desde un punto de vista pragmático, la vida del aquí y del ahora señala eso: luchas, egoísmos, guerras, injusticias, desórden.

Naturalmente, el hombre puede cambiar esa situación, pero no mediante su esfuerzo en si. Desde los albores de la vida humana se ha inventado sistemas de clases y naturalezas diferentes - políticos, económicos, filosóficos, educativos, - que sin negar su utilidad no han producido el mundo que ellos proponían crear. Y aún en esto, la iglesia no parece que haya llevado la mejor parte.

A pesar de todas las cosas, la fe cristiana sigue proclamando a Jesucristo como el Redentor, no sólo del hombre sino que de la creación. "Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Romanos 8:21-23.

Ahora bien, ¿qué significa ese cambio en el hombre por medio de Cristo? Los sicólogos nos hablan de que el ser humano es una totalidad, no una casa de una serie de pisos. Esto no es nuevo, pues ya el cristianismo había pre-ludiado tal cosa. Dice la Escritura. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo I Tes. 5:23. La salvación del ser humano no es sólo de su espíritu, despreciando lo que constituye su cuerpo.. Es ajeno al cristianismo pensar que el alma está aprisionada en el cuerpo, lo cual hace del cuerpo una cárcel, ya que esa forma de pensar es griega. El cuerpo es tan parte de lo que Dios redime, como cualquier otro factor constitutivo del mismo. Desde el momento en el que pecador se encuentra reconciliado con Dios, esa reconciliación incluye la mente, la voluntad, el sentimiento, en suma; todo el ser. Esta tarea de la iglesia: presentar, enseñar y desarrollar una acción que redima todo lo que se es.

Si es urgente que se elucide la naturaleza del ser humano para entender su significado y su valía en Jesucristo, también es de la mayor importancia el estudio sobre la naturaleza y la misión de la iglesia. Esta no es curación del ser humano, aunque es para los seres humanos. Ni carne ni sangre la caracterizan, aunque brega con carne y sangre. Esto quiere decir que el fundamento de ella no son patrones culturales, históricos, filosóficos o educativos. Ella es la que le da sentido a todas estas cosas. Ella es la que nos dice que uno debe reconocer que Jesucristo tiene toda potestad en el cielo y en la tierra.

Las Sagradas Escrituras usan una serie de analogías para indicar lo que la iglesia es. Una de ellas es la del edificio. Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas a una casa espiritual. I Pedro 2:4-5. La garantía de ese edificio es la piedra angular, a saber; Jesucristo. Dice en otro lugar: Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Hebreos 11:10. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios. I Cor. 3:9.

El pensamiento relativo a la iglesia se ahonda mas cuando el autor de I de Pedro recalca este hecho: Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a la luz. Vosotros que en otro tiempo no érais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otros tiempos no

habíais alcanzado misericordia, pero ahora habeis alcanzado misericordia.

I Pedro 2:9-10.

El Apostol San Pablo le da un sentido orgánico y dinámico a la iglesia cuando la compara con un cuerpo. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Rom 12:4-5.

Todas estas comparaciones señalan el hecho indubitable de que la acción es patrimonio de los creyentes en Jesucristo. Las cosas orgánicas son sustentadas por eso que se llama vida, como la que poseen los cuerpos en la conjunción y labor de sus miembros. Pero esa labor de conjunto tiene que expresarse en diversidad de formas por aquello de que no todos los miembros del cuerpo tienen la misma función. De modo que, teniendo diferentes dones, según la gracias que nos es dada, si el de profecía, úsese a la mediad de la fe, o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que precide, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. Romanos 12:6-8.

¿Qué relación debe guardar la iglesia con el mundo? Pero antes ¿qué es el mundo? Este vocablo se usa en la Biblia con diferentes connotaciones, de ahí que pueda a veces traer confusión en su uso. Dios dice, "porque mío es el mundo y su plenitud". Salmo 50:12. En otro lugar dice "porque de tal manera amó Dios al mundo", etc. Juan 3:16. Pero en forma diferente, en Santiago 4:4 dice así: ¿No sabeis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios. Yo me aventuro a usar la palabra mundo para indicar la suma total de condiciones que afectan a los seres humanos en sus actividades en el espacio y en el tiempo. Esa situación incluye la cultura, el ambiente geográfico, el diario quehacer, etc.

Hy algunas personas que interpretan esa situación que yo he llamado mundo como algo indigno, corrupto, fangoso. Y se apoyan en aquel dicho que el evangelista Juan atribuye al Cristo: Si fuérais del mundo, al mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Juan 15:19. No ameís al mundo, ni las cosas que están en el mundo.

Si alguno ama al mundo, el amor del padre no está en él. I Juan 2:15. Note lo mucho que contrasta esto con Juan 3:16. Porque de tal manera amó Dios al mundo

Veamos algunos significados que puede tener la palabra mundo: (1) la belleza y la armonía de las cosas (2) una decoración u ornamento (3) el universo (4) la tierra como un planeta (5) los habitantes de la tierra (6) las multitudes que son impías y viven sin Dios (7) los asuntos o el agregado de cosas terrenas que seducen al hombre para separarlo de Dios (8) agregado de cosas particulares. Si se interpreta el mundo como lo indigno, dicen algunos, tiene que haber una completa separación entre la iglesia y aquél. No es posible mezclar las cosas divinas con las humanas.

Un segundo grupo de creyentes afirma que entre la iglesia y el mundo hay cosas que le son comunes pero que en otras se excluyen mutuamente. Para ellos, el mundo es una mezcla de cosas buenas y de cosas malas. La iglesia acepta y usa aquello que no está contaminado, lo incorpora a su ser, pero desprecia lo que pueda mancharla.

Hay un tercer grupo formado por aquellos que contemplan al mundo y a la iglesia como dos círculos concéntricos, donde la iglesia, desde el centro va conquistando al mundo. Dicho en diferentes términos, la iglesia es una frontera que va entrando en todo el quehacer humano para darle sentido y dirección divina. Su campo de acción es la cultura en todos sus aspectos; lo político, lo económico, lo social, lo artístico, lo diplomático, etc. Decía el Dr. McCay que uno de los defectos de la iglesia de hoy es que no se hace frontera, que no penetra en todo lo que sucede en el mundo para ser sol, y para ser luz. Me parece que este último criterio sobre la relación entre la iglesia y el mundo, como círculos concéntricos, le da mayor pertinencia a la iglesia y mejor la relaciona con los propósitos de Dios. El apóstol Pablo clama de esta manera: Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliación, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros. 2 Cor 5:18-20. A través de la historia Dios ha rogado por medio de sus hijos y el

mejor ejemplo es Cristo que comía con los pecadores, hablaba y dialogaba con las ramerías, disputaba con los perversos, disputaba con los explotadores, se interesaba por los hipócritas. En las terribles horas de las grandes desilusiones para los pueblos, en los momentos en que ha parecido que el mal ha extendido sus tentáculos por doquier, la iglesia, cuando ha entendido su misión, se ha hecho luz refulgente y estrella señera.

¿En que clase de mundo vive la iglesia del presente? Sobre esta pregunta versará la última parte de estas reflexiones, para luego señalar que acción debe tomar ella para cumplir con la responsabilidad ante lo que está sucediendo en nuestros tiempos.

Los estudiosos de la sociedad moderna catalogan a ésta como una de grandes y rápidos cambios sociales. En nuestras denominaciones, en las personas que ocupan preponderancia en el pensamiento religioso de hoy, se está señalando estas realidades de una sociedad que se modifica a pasos agigantados. Léase la revista *Renewal*, de cuya orientación coopera la Junta de Misiones Nacionales, y allí se encontrará algunos manifiestos llamando a la iglesia a cumplir un ministerio que no ha cumplido. Léase los últimos números de la revista *Social Progress* y allí se encontrará un relato de lo que está sucediendo en los Estados Unidos de América en las transformaciones de las grandes urbanizaciones y como la iglesia debe prepararse para hacer obra constructiva. En estos días nos visitó el Dr. Gayraud Wilmore, representante evangélico ante el comité que brega con los derechos civiles y conmovió mi espíritu cuando él, en lucha por la hermandad y por la dignidad humana, nos dijo que algunos seminarios le cerraban las puertas, y varias iglesias no le daban entrada, y era amenazado por muchos miembros de iglesias, cuando hacia promoción para que se respetara y consagrara los derechos de su raza negra.

¿Qué está pasando en esta hora? El Dr. Syke, en una ponencia que preparó para una reunión que se celebró en Ginebra describe, junto a otros eruditos, a nuestra época, como una eminentemente revolucionaria. La era revolucionaria que experimentamos consiste en que todas las estructuras, en que por muchos años había descansado toda la vida humana, se están derrumbando con una rapidez insospechada, y a la vez se están formando nuevas estructuras, cuya aparición y ajuste nos han sumido en muy serios problemas. Me voy a permitir señalar este asunto presentando tres ideas según las esboza el Dr. Leuwen en su libro *Christianity in World History*, obra que se ha catalogado como un evento.

De acuerdo con la manera de pensar del Dr. Leuwen las civilizaciones del mundo se pueden dividir en teocráticas y en ontocráticas. La primera está representada por el pueblo hebreo y la iglesia cristiana, y a menor grado por el pueblo griego. Consiste la civilización teocrática en que hay un ser creador, que del caos formó el mundo, el cual dirige y ordena. La civilización ontocrática, representada especialmente por los caldeos y los babilónicos, no postula más que un caos original, el cual en si llevaba el germen de vida y de los dioses. Ese caos que modificandose hasta que surgieron los seres espirituales, cuyo máximo exponente se llama Marduk. ¿Qué ha sucedido en los tiempos modernos con la ontocracia y la teocracia? Nada menos que están amenazadas por el surgimiento de la tecnocracia. El mundo de hoy es uno tecnológico, donde se paga muy bien y se estimula el campo científico, y se va relegando al pensador religioso y los criterios espirituales. La vida religiosa de hoy está amenazada de graves peligros, y hasta hay teólogos llamados cristianos que nos dicen que Dios está muerto. El tiempo y el espacio han sido aniquilados como consecuencia de los vuelos espaciales, la fisión nuclear, las teorías de la relatividad, etc. El mundo se ha puesto viejo, para renacer con visiones extrañas. El misterio de la personalidad no es tan intrigante como años ha. La aplicación de las matemáticas y de las ciencias a las categorías del espacio y del tiempo han cambiado la faz de la tierra. Y mientras eso sucede, la iglesia muchas veces se ha ido rezagando, ya sea porque no quiere contaminarse con el mundo, ya sea porque no cuenta con un personal idóneo para entender lo que está sucediendo a nuestro alrededor, ya sea que sus divisionismos la tiene interesada en asuntos de organización y de la lucha por no desaparecer, ya sea porque no ha entendido lo que Dios quiere decir en estas señales de los tiempos. Lo cierto es que ella está en una encrucijada cuando se contempla a través de lo que ha estado experimentando el mundo.

A pesar de la profunda desilusión que muchos individuos han sentido con la iglesia, tal como se presenta en los días de hoy, existe un competente y honrado grupo de eclesiásticos que han fijado algunas orientaciones para que la iglesia sea verdadero cuerpo de Cristo, edificio de piedras vivas, - no un cementerio - para que ella pueda ser voz de Dios. Hoy en el mundo, uno es más tornillo que persona, más máquina que criatura pensante y viviente.

La iglesia debe dedicarse a estudiar el fenómeno del denominacionalismo para ver hasta donde este factor, que tuvo razón de su existencia por circunstancias históricas, ó ya no es válido en la brega de ella con el mundo, ó carece de formas válidas para buscar la manera de una reorientación ecuménica significativa.

La iglesia debe dedicarse a tener un mejor entendimiento y una participación más decidida en las cosas que suceden en esta época revolucionaria. Para hacerlo puede que ella se vea en la necesidad de cambiar sus estructuras, de renovarse a si misma para encontrar los instrumentos más adecuados para la acción que desea realizar.

La iglesia debe desacralizarse, esto es, no hacer de ella en si el fin, ni de sus credos, ni de sus instrumentos, sino ser medio cuyo fin sea servir al hombre para que éste sea un verdadero hijo de Dios. Naturalmente, esto implica que la iglesia debe bregar con todo lo que se relacione con el ser humano y que afecte a éste en alguna forma. Dicho más teológicamente, ella debe luchar contra las fuerzas demoníacas que estén en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural y que deformen a la criatura de Dios. Pero eso no lo puede hacer si sigue embalconada. Tiene que bajar a lo que hace el hombre y meterse en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural para redimir estas cosas. Pero, cuídese la iglesia en identificarse con nada, ella es fundamento de Dios y de Jesucristo, y no otra cosa, le da su caracter y su naturaleza.

Si la creación gime, y el hombre gime, la iglesia tiene que participar del mundo para reconciliar al mundo, cuando por mundo se entiende lo que pasa en nuestro alrededor. Ahora, ella no puede confabulizarse con el mundo, ella no puede proteger las fuerzas del caos, ni hacerse aliada de los enemigos de Dios, como lo ha hecho en diversas ocasiones de su historia.